

## ¿Por qué te abates, oh alma mía?

*“¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios”...*

Salmo 43:5

¿Por qué tan a menudo nos encontramos luchando en la vida, abrumados por las dificultades, abatidos y turbados adentro? La respuesta es sencilla. Hemos perdido la esperanza. ¿Por qué? Porque hemos perdido nuestro enfoque, suplantando a Dios con cosas o personas, relegando a Él como secundario a nosotros mismos, nuestro/a esposo/a, la familia, la iglesia, el trabajo, el éxito, las posesiones, los pasatiempos, los entretenimientos, et. Hemos perdido de vista quién y cómo es Dios a causa de nuestra negligencia y como resultado hemos perdido toda esperanza en Él. Nos hemos caído en la incredulidad. “¿Cómo puede ser?” me preguntas. Es fácil. Al relegar a Dios a un segundo plano, Su Palabra también es fácilmente desechada en favor de otras cosas. Y porque conocemos a Dios – quién es (Creador, Redentor, Sustentador de la vida, Rey de todo el universo, et.) y cómo es (omnipotente, omnisciente, omnipresente, soberano, bueno, amoroso, santo, et.) – por medio de Su Palabra revelada, ¿cómo podemos nosotros NO caer en la incredulidad cuando nos negamos a pasar tiempo leyendo, estudiando y meditando en Su Palabra? Conocer a Dios requiere el consciente esfuerzo diligente. Requiere dedicación y compromiso. Requiere la renovación diaria de la mente por saturarla en la verdad de Dios. Significa concienzudamente dejando al lado nuestra agenda en favor de pasar tiempo con Dios. ¿Quieres la victoria sobre tus dificultades abrumadoras? ¿Quieres paz de mente y alma? Medita en la Palabra de Dios. Piensa en lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable, virtuoso, de buen nombre y digno de alabanza (Filipense 4:8). Pongas todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:5). Conquista tus miedos y ansiedades con las promesas de Dios de cuidado y provisión diaria, viviendo y confiando en Cristo momento a momento, día a día (Mateo 6:25-34). Olvida lo que queda atrás y concéntrate en la realidad del presente, siguiendo adelante (Filipenses 3:13-14), acordándote del hecho de que todo lo puedes en Cristo que te fortalece (Filipenses 4:13). Confía en la bondad del Señor, meditando en la verdad de que Sus planes para ti, aún en medio de las dificultades, son para tu bien y Su gloria, para tu crecimiento y transformación espiritual, y para darte el fin que esperas (Romanos 8:28; Jeremías 29:11). Gózate en la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios y confía en que Su naturaleza perfecta hará lo que es mejor aunque tú no puedes entender o comprender Sus juicios o métodos (Romanos 11:33). ¡No te abates, alma querida! ¡Medita en la verdad de Dios y espera en Él!